



## Cedral, SLP, fuente de riqueza fosilizada

Especialistas de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí en conjunto con investigadores de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) han intervenido terrenos en el municipio de Cedral, San Luis Potosí, a través de estudios de suelo. Se trata de los ranchos Córdoba y La Amapola, donde han encontrado diversos fósiles que les permiten indagar que esas tierras son uno de los lugares más antiguos de Norteamérica, en donde habitó el hombre hace más de 11 000 años.

Además, los especialistas de la arqueología han realizado hallazgos que les han permitido afirmar que en esos terrenos habitaron todas las especies de cánidos o canes, lo cual habla de la riqueza con la que hace mucho tiempo contó el lugar, así como de la presencia del hombre en el continente americano.

En cuanto a los cánidos, hablamos de mamíferos como lobos, chacales, coyotes, cuones, dingos, licaones y zorros, incluso los especialistas reconocieron en la zona un híbrido o mezcla de lobo y coyote, lo cual indica la posible presencia del lobo rojo *Canis rufus* en la región.

Un grupo de especialistas, integrado por el biólogo de la UNAM, Raúl Valadez Azúa; el catedrático de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades de la UASLP, doctor Gilberto Pérez Roldán; el doctor Víctor Adrián Pérez Crespo, adscrito al Departamento de Paleontología del Instituto de Geología de la UNAM, y otros expertos, tienen varios años

retomando un trabajo de investigación en la zona y están invitando a los especialistas en geología, paleontología y arqueología a que se interesen por indagar estos temas, así podrá conocerse más sobre un territorio que casi no ha sido explorado.

Explicaron que Cedral fue hace muchos años un paisaje lleno de bosques con pastizales, donde habitaron animales como caballos, mamuts, bisontes, perezosos, berrendos, lobos y leones, por lo que ahora se estudia todo el territorio para determinar su edad e impacto en las poblaciones de Norteamérica.

A través de estas investigaciones se podrá conocer la dieta de estos animales ya extintos, así como información adicional del posible clima del sitio; además, será posible saber si los animales estuvieron de paso o por qué migraron. Aunque el reto de la investigación es continuar diversificando el trabajo en el suelo, pues los resultados de los proyectos deben convertirse en interpretaciones, deberá reconstruirse una serie de ambientes al entender las dinámicas que se daban entre las diferentes especies de este ecosistema, que llevará a construir un conocimiento concreto de lo que era el territorio mexicano en otros tiempos. **UP**



Doctor Gilberto Pérez Roldán,  
catedrático de la Facultad de Ciencias  
Sociales y Humanidades.